

## Béquer, el de Trinidad de Cuba

Por WALDO MEDINA

NO cabe dudas de que andan sueltos por ahí sin saber cómo escapan sin que los descalabren, una suerte de hombres de vera excepcionales. Don Quijote, nuestro padre y señor, les hubiera tendido su mano huesuda y cordial para decirles: acompañeme, tenemos mucho mundo que arreglar todavía. Martí con "un dolor de raíces en el alma y un ángel llorando en la mirada" los llamaría amigos—y la amistad en él era un don inefable y divino en veces más puro que el del amor—aconsejándoles mano en la mano y sobre el corazón que "ser bueno da gusto y lo hace a uno fuerte y feliz", o que "la única manera de merecer el aprecio de las personas es servir con eficacia y desinterés a los demás". Esta categoría honrosa y honradora de la especie humana es tropa mínima en un mundo cada vez más comido de egoísmo y de pelea rabiosa por el "prodomo sua". De ella salen con galones verdaderos y sin quincallería de medallas al uso desbaratado con que se dan, los héroes anónimos o conocidos, los santos laicos de ahora, los "record-man" de nubes y caminos y aguas, los apóstoles de clínica y laboratorio, los luchadores infatigables y limpios de las faenas sociales, los ángeles hermosos que fabrican belleza.

Y este Manolo Béquer, descendiente de aquel barbudo y risueño y viejo lobo de mar el Capitán Baker (que devino luego en la desnaturalización y castellanización del nombre, Béquer) que, desde Filadelfia se hizo a los mares del Sur de este Caribe poblado de piratas y filibusteros para establecerse como comerciante en la entonces recién fundada Villa de Trinidad, este joven Béquer, digo, pertenece por derecho propio de ejecutoria sin trampa, de vida sacrificada, de corazón generoso a matarse, a aquella categoría dignificante que digo arriba.

Si miramos bien las cosas siempre encontramos algún costado excelente; pero este joven trinitario enamorado ideal con amor—que sube de punto a amor de mujer—de su tierra y sus gentes, de su ciudad enjoyada de tradición, es de veras excelente por los

cuatro costados chorreantes de ejemplaridad sin quebras ni barnices. De cuna honrada y laboriosa recibió ese don fraterno y acercador de almas que se manifiesta en su sonrisa natural, en su modestia espontánea, en su talento sin chapuceria de estridencia, en su energía refrenada y bien dirigida, en su bondad que no sabe de recompensas, en su espiritualidad sin ridiculeces, en sus modales de caballero en su punto, en una palabra, en su hombría de bien.

Rico de herencia no demeritada en nada y sí acrecida por su esfuerzo pudo ser capitán de negocios al uso en su linda e historizada tierra nativa. Pudo ser "político" de cuño corriente y bolsa opulenta para hacerse, de gratis, un palacio. Pudo ser, a lo menos, alcalde con rumbosa regido-

ria, y patalear salones capitalinos descorchando champagne y cortejando a señoritas pintadas y damas de postín por la gallardía sencilla de su porte y la buena figura con que natura lo dotó. Pudo ser todo eso y más. Pero como Martí, según la frase lírica de Gutiérrez Nájera, puso el pie en la nube que partía y entre relámpagos de querellas y tempestades de problemas ajenos que por servicial y desinteresado hizo suyos, se dió a la faena insólita de luchar por sus gentes de Trinidad, por el rescate de la pérdida riqueza de su zona, por la restauración de sus señoriales residencias, por el decoro de sus tradiciones a mantener y conservar, por el adecentamiento de las costumbres públicas—locales y nacionales—por el amor de que le visiten su terruño y se lo quieran, y, por todos los caminos decentes—invisibles—hacerles caminos visibles a su salida y por eso empobrecida región trinitaria.

Vigilias en la alta noche silenciosa de su casa solariega para allegar fondos para remozar el elegante y antañón Palacio de Brunet. Sudor del alma y también en vigilia a bordo de aviones para pedir en La Habana, de los poderes públicos, que no le destruyan y le terminen la enorme y delicada edificación de "Tope de Coliantes". Catorce horas de viaje anquilador de nervios en renqueante tren para visitar redacciones de periódicos y amigos poderosos animando rostros con su sonrisa y apretando manos con su corazón, para que la ciudad olvidada entre serranías amuralladoras, saliera a Sancti Spiritus con carretera de bienhechura, conectándola con el país y sus centros de consumo y distribución de productos, de que es tan rica su olvidada ciudad y comarcas circundantes.

3

21

1000045

Entre inaplazables necesidades propias sacrifica con gozo su tiempo para organizar comités de lucha y turismo, de cultura y acción rescatadoras. Visita otras ciudades e Isla de Pinos para representar en convenciones y congresos a su pueblo y sus gentes. El reposo se olvidó de su sueño tanto y menos que el mal de sus pensamientos por entero ilusionados con la visión maravillosa de su ciudad enjorada con el prestigio único de ser la joya mejor de Cuba.

Todo esto lo saben sus conterráneos. Así, se oye en las callejuelas tortuosas y de piedras gastadas por los siglos de Trinidad a los niños pronunciar su nombre con gracia ingenua y conmovedora simpatía. Mujeres y hombres que importan le rinden pleitesía con devoción sin tasa ni reñigos. En la provincia de Las Villas también lo saben y, los "listos" se preguntan intrigados, cómo es posible que no sea representante a la Cámara. En Cuba, en La Habana especialmente, en centros de cultura, en la gente de prensa, entre los historiadores, su nombre se dice con respeto y cariño. Es suficiente aunque no bastante en un medio ambiente de poca fe, de descreídos en la virtud esencial de esfuerzo desinteresado y noble del hombre, de desaprensión materialista, de simpleza de sentimientos en la consideración de un afinado temperamento, de incompreensión en suma de los verdaderos valores morales del país. Por eso, y por el respeto sacrosanto que me merece un hombre honrado, escribo estas líneas.

Si me fuera dado escribir en esas revistas de grandes tiradas continentales, en la sección por lo demás amable y enseñadora para la juventud de "La persona más interesante que he conocido", haría en el acto la estampa de este hombre y su ciudad con el subtítulo con que nombro este trabajo: Béquer, el de Trinidad de Cuba.

*M. Ag. 22/48*



PATRIMONIO  
DOCUMENTAL

OFICINA DEL HISTORIADOR  
DE LA HABANA